

V. CRISTÓBAL-C. LÓPEZ DE JUAN (EDS.), *Feliz quien como Ulises. Viajes en la Antigüedad*, Ediciones Clásicas, Madrid 2000, 237 pp.

La presente publicación recoge las intervenciones de los conferenciantes que participaron en el octavo curso de otoño organizado por la Sección madrileña de la Sociedad española de Estudios Clásicos. Respecto a los anteriores cursos, —señalan los editores en el prólogo—, se caracterizó éste por una mayor variedad y diversidad dentro de la unidad o denominador común de «relatos de viajes» reflejados particular y mayormente en textos literarios. Los mismos prologuistas ya nos presentan los temas seleccionados del curso y las dificultades que encerraban en todo caso para su desarrollo o lo que podían dar de sí aunque no entren a valorar o prejujzar la propia exposición de las conferencias.

A la vista del contenido advierten los editores que se produce una mirada retrospectiva al campo de la historia, pues predominan los viajes reales o históricos frente a los míticos, ficticios o imaginarios: de los nueve viajes expuestos por los conferenciantes, ocho son viajes realmente sucedidos, y entre ellos el que da título a este ciclo de conferencias, el de Ulises. Es una evocación de Joachim Du Bellay, del primer verso del soneto 31 de sus *Regrets* y que incorpora artísticamente en su exposición la autora Pilar Jiménez Gazapo en «Ovidio hacia el destierro» (pp. 127-153). Unos viajes son forzados como el del exilio de Ovidio a Tomi, o necesarios, descartadas otras alternativas, como el de Aníbal a través de los Alpes. Algunos viajes pueden interpretarse en otras claves: metafóricos, alegóricos, interiores o espirituales como el viaje novelesco de Teágenes y Cariclea, y pienso también, aunque no es tratado en este ciclo, el que propone Séneca, viaje a través de la filosofía para alcanzar la sabiduría y la virtud según lo enuncia en su máxima *animum debes mutare, non caelum* (ep. 28,1).

El título del libro, como indicábamos, está tomado del poeta J. du Bellay, y la misma exposición previa resulta sugerente y anima a leer cada uno de los trabajos en él presentados. Sin embargo, antes de mencionar los epígrafes que

forman el libro, permítanme algunas reflexiones positivas a favor de la utilidad de este tipo de publicaciones.

Proliferan en nuestros estudios de literatura clásica, de poco tiempo acá, cursos, simposios o jornadas que desembocan en libros o publicaciones, por no hablar de congresos cuyas aportaciones se editan generalmente en las actas. Es decir que regresamos a la literatura oral como en la antigüedad. Me viene a la mente el reciente libro, constituido por un conjunto de artículos sobre esta cuestión de la oralidad: *Strukturen der Mündlichkeit in der Römischen Literatur* (Tubinga 1990). Textos vehiculados por la palabra, preparados para ser pronunciados ante un público o alumnado y desde ahí se presentan en forma de libro, por más que no se trate de recitaciones literarias. Éste es el caso presente que además acertadamente engloba de modo alterno temática griega y latina.

Reparamos también con satisfacción, pese a todo, que el texto de la mayoría de las conferencias aparece desprovisto del lenguaje oral propio de la exposición ante el público y bien documentado con notas eruditas o explicativas, a manera de un artículo científico de revista, libro condensado o *status quaestionis* a veces, y si bien no suplanta a las revistas de la especialidad abre nuevas y más posibilidades. Primero creo que es un escaparate para la difusión de nuestros estudios y, segundo, la unidad temática o monográfica de los temas despierta no poca curiosidad que atrae, gana y supera en interés a algunas revistas denostadas debido a su carácter misceláneo.

Difícil es abordar minuciosamente cada uno de los trabajos del libro, al menos intentaré citar el título y el autor y, si cabe, en todo caso, haré algún comentario pertinente. En primer lugar comenzando según la ordenación del libro encontramos la conferencia titulada «Hispania y el paso de Aníbal por los Alpes» proferida por Julio Mangas. La marcha espectacular del Cartaginés de Hispania a Italia a través de los Alpes fue un alarde y acontecimiento que impactó en su época y, por ende, a los historiadores que se ocuparon de ella como Polibio y Livio. Descender a tierra y dejar a un lado los aspectos épicos o heroicos es el objetivo de la exposición. Ponerse a nivel de los datos verosí-



miles y contrastar las opiniones: ¿por qué Aníbal eligió la vía más difícil? Descartó la vía marítima y la vía terrestre, y no tuvo más remedio que optar por la vía alpina. El autor traza el itinerario y los efectivos militares que trasladó Aníbal en las diferentes etapas del viaje. Y los pueblos que le acompañaron en todo o parte del trayecto, cuerpos y clases de tropas. Ésta es labor del historiador.

El segundo estudio titulado «Heródoto. La curiosidad científica» es obra de Araceli Striano (pp. 39-53). Nos quedamos con la idea de que la obra de Heródoto, el llamado «padre de la historia», da fe del ámbito geohistórico de la época o sirve de «guía de la tierra ecúmene, es decir de la tierra habitada y habitable». Heródoto viaja por el mundo entonces conocido y verifica, comprueba directa y críticamente con «autopsía». Egipto es ciclópeo y descubre que es como una palmera cuyo tronco es el Nilo, sus ramas el delta, y el resto, desierto. Pero, en ocasiones es más logógrafo que historiador al incorporar a su historia noticias legendarias, anécdotas fantásticas y otros relatos curiosos.

«De Roma a Brindisi con Horacio, Meceñas y Virgilio» de Carmen Gallardo (pp. 55-79). La autora comenta las catorce estaciones o jornadas del viaje y las distintas interpretaciones que se han dado: del viaje de la amistad al viaje interior o el viaje a Brindisi y la poética. A pesar de que sean escasos los detalles que nos cuenta Horacio a lo largo del recorrido, sin embargo se detiene a describirnos una curiosidad turística del lugar de Egnacia. Señala textualmente la ponente: «Del mismo modo que en la isla de Lanzarote se muestra a los turistas con cierto orgullo y como si de algo mágico se tratara, que en su suelo volcánico se pueden freír unos huevos sin necesidad de llama, así los habitantes de Egnacia les enseñan a estos viajeros cómo en el umbral del templo se consume el incienso sin fuego». Ello provoca en Horacio una risa irónica.

Otra conferencia es «La *Anábasis* de Jenofonte: el deseo del mar» de Ana Vegas Sansalvador (pp. 81-102). También es interesante la titulada «Germánico en Oriente» (pp. 156-182) de Crescente López, uno de los editores.

Arminda Lozano desarrolla el título «Alejandro Magno: la apertura de Asia» (pp. 103-126). La autora analiza las fuentes documentales antiguas, dispersas y fragmentarias, que tiene a su disposición, y las que proceden, casi todas ellas, de la tradición literaria, para reconstruir la gigantesca obra militar y política del rey de Macedonia. Hace notar la excesiva dependencia de los textos literarios. No obstante la lectura de esta exposición, en ocasiones, se hace farragosa y aburrida.

Las *Etiópicas* o «El viaje novelesco de Teágenes y Clariclea» de Heliodoro de Émesa (pp. 183-213) es tratado por María Jiménez López. Es, sin duda, una novela encantadora. Desarrolla el tema novelado de la «agnórisis» que deriva de la comedia media y nueva. Se presenta el tema muy estilizado y con diferentes episodios que vive la pareja manteniendo la tensión hasta su desenlace o «happy end».

Por último, Ana Moure participó con el título «Egeria, peregrina a Tierra Santa». Se circunscribe a definir y analizar el género utilizado por Egeria en el texto de la *Peregrinatio*, que considera híbrido entre epistolar y narrativo o de relato edificante. La obra, objeto de la conferencia, como es sabido, aparte de ser un monumento lingüístico del latín vulgar, constituye un refrendo de las Escrituras que le sirven de guía a la monja Egeria en la visita a los santos lugares, pero es también un escrito de propaganda de vivencias religiosas por las liturgias vividas y por el encuentro con eximios representantes religiosos que experimentaban esa misma vida. En nada supone la obra egeriana oposición abierta a la cultura clásica. Esto es, a mi juicio, lo que habría que subrayar con más fuerza. Me parece que el tema se separa de los restantes que forman el libro, no por la cronología de su composición, sino por el contenido que es típicamente medieval. Creo que este tema encajaría bien, por ejemplo, en nuestra publicación número 6 del Centro de Estudios Medievales y Renacentistas de la ULL (*Romerías y peregrinaciones. Cuadernos del CEMyR*, nº 6, 1998).

JOSÉ GONZÁLEZ LUIS